

Cien años con Dimitri Shostakóvich (1906-1975)

ROBERTO BRAVO

Para el pensamiento totalitario el hombre es una cosa que no debe conducir su existencia sino ser conducido en ella. La identidad, verdad es igual a libertad, no es posible en él; por esta razón, quienes se han pronunciado contra estos regímenes estatales argumentan su inexistencia en ellos. Es necesario reiterar sin embargo, que cuando se refieren a la libertad lo hacen en su dimensión inequívoca, completa e indivisible, como libertad política, personal y espiritual.

Un gobierno totalitario no diferencia entre el artista como individuo y su arte como producto irracional incontrolado, toda creación debe ser censurada por la razón (del estado). El artista no debe soñar, tener miedo, fantasear, so pena de que lo acusen de pernicioso. El efecto que su obra tenga sobre las emociones humanas deberá ser predecible. Los artistas son valiosos en la medida que contribuyan a que el pueblo siga estando de parte del poder establecido.

Una carta abierta que Mstislav Rostropovich envió a los jefes de redacción de los periódicos Pravda, Izvestia, Literaturnaya Gaseta y Cultura Soviética ofrece un testimonio heroico de esta situación en la desaparecida hasta hace poco tiempo Unión Soviética.

“Al jefe de redacción:

No es ya ningún secreto que A. I. Solzhenitsyn vive, durante la mayor parte del tiempo, en mi casa cerca de Moscú. Fui testigo de su expulsión del Sindicato de Escritores, cuando estaba tra-

bajando en su novela Agosto, 1914 y, recientemente, he sido testigo de su recepción del premio Nóbel y de la campaña periodística subsiguiente. Es para referirme a esta última que le escribo esta carta.

“Por lo que recuerdo, es la tercera vez que un escritor soviético recibe el premio Nóbel. Respecto de dos de esos casos, consideramos la concesión del premio como una sucia maniobra política y, en uno de ellos (el de Sholokhov) como el merecido reconocimiento de la relevancia mundial de nuestra literatura. Si, en ese momento, Sholokhov se hubiese negado a aceptar el premio de manos de aquellos que lo otorgaron a Pasternak, ‘por motivos relacionados con la guerra fría’, hubiera comprendido que, en lo sucesivo, no podíamos confiar en la objetividad ni en la honestidad de los miembros de la Academia Sueca. Pero, ahora resulta que, actuando selectivamente, en ocasiones aceptamos el premio Nóbel de literatura con agradecimiento y, en ocasiones, lo rechazamos. Pero, ¿qué sucedería si la próxima vez el premio fuese concedido al camarada Kochetov? Debería ser aceptado, ¿no es así? ¿Cuál fue la razón por la que, un día después de que fuese otorgado el premio a Solzhenitsyn, nuestros periódicos publicaron un extraño relato de la conversación entre el corresponsal X y un representante del secretariado del Sindicato de Escritores, a fin de que toda la nación (incluyendo obviamente, todos los hombres de letras, todos los músicos, etc.) apoyaran su expulsión del sindicato? ¿por qué Literaturnaya Gazeta seleccionó tendenciosamente, entre muchos periódicos occidentales, sólo aquellos que publicaron los diarios americanos y suecos comunistas, pasando por alto diarios comunistas mucho más populares y significativos, como Humanité, Les Lettres Françaises y Unitá, sin mencionar a los no comunistas? Si confiamos en la opinión de cierto crítico llamado Bonovsky, ¿por qué no tener en cuenta la opinión de escritores destacados, tales como Böll, Aragon y François Mauriac?

“Recuerdo, y desearía que ustedes lo recordaran, nuestros periódicos de 1948. Cuántas diatribas se publicaron contra S.S. Prokofiev y D.D. Shostakóvich, ahora reconocidos como gigantes de nuestra música. Por ejemplo:

Camaradas D. Shostakóvich, S. Prokofiev, V. Shebalin, N. Myaskovsky, et al. Vuestra música atonal y cacofónica es

ORGÁNICAMENTE AJENA AL PUEBLO... Consideramos que la música de Shostakóvich, Myaskovsky y Prokofiev es completamente inaceptable. No posee orden ni armonía y carece de tonalidad y melodía.

“Cuando hoy leemos los periódicos de aquellos años, la vergüenza nos abrumba. Porque durante tres décadas no pudimos escuchar la ópera Katerina Izmailova. Porque S.S. Prokofiev no pudo escuchar, en vida, la última versión de su ópera La guerra y la paz o su concierto sinfónico para violoncelo y orquesta. Porque existía una lista oficial de las composiciones prohibidas de Shostakóvich, Prokofiev, Myaskovsky y Khachaturian.

“¿Es posible que el tiempo transcurrido no nos haya enseñado a ser más prudentes cuando se trata de destruir a personas talentosas? Sin mencionar a toda la nación. ¿Por qué obligar a la gente a emitir opiniones sobre cosas que jamás han leído o escuchado? Recuerdo con orgullo que no asistí a la asamblea de los artistas en el sindicato central de trabajadores del arte, cuando B. Pasternak fue denostado y yo debía criticar su libro Doctor Zhivago, que aún no había leído.

“En 1948 existían listas de obras prohibidas. Hoy preferimos PROHIBICIONES verbales, sobre la base de que ‘existe la opinión de que esto no debe ser recomendado’. Pero es imposible saber dónde está esa opinión o quién la sustenta. ¿Por qué, por ejemplo, se le impidió a G. Vishnevskaya (una de las más importantes cantantes de ópera, esposa de M. Rostropovich) cantar, en un concierto en Moscú, el brillante ciclo de canciones de Boris Tchaikovsky, basado en un texto de Joseph Brodsky? ¿Por qué, en varias ocasiones, impidieron la audición del ciclo de Shostakóvich, basado en un texto de Sasha Cherny, aunque el texto había sido publicado en este país? ¿Por qué hubo extrañas dificultades para la audición de la Decimotercera y Decimocuarta sinfonías de Shostakóvich? Obviamente, ‘existía la opinión...’ ¿Quién concibió la ‘opinión’ de que Solzhenitsyn debía ser expulsado del sindicato de escritores? No he podido averiguarlo, aunque me interesa mucho. Es poco probable que cinco escritores de Ryazan se atreviesen a hacerlo, si no existiera una misteriosa ‘opinión’. Es evidente que, esa OPINIÓN ha impedido a mis compatriotas ver el filme de Tarkovsky Andrei Rublev, que fue vendido al exterior y que tuve la fortuna de ver, junto con los embelesados parisienses. Fue evidentemente, la

OPINIÓN la que impidió la publicación de Pabellón de cancerosos de Solzhenitsyn, que ya había sido impreso en Novy Mir. Pero, si hubiese sido publicado en este país, hubiese sido comentado abiertamente, para beneficio del autor y los lectores.

“No he de referirme a los problemas económicos o políticos de nuestro país, ya que existen personas que los conocen mejor que yo. Pero, dígame, por favor, ¿por qué es que, en lo que respecta al arte y literatura, la palabra decisiva la emiten personas que nada tienen que ver con esas disciplinas? ¿Por qué se les otorga el derecho de desacreditar nuestro arte ante la opinión pública?

“No me estoy refiriendo al pasado para quejarme, si no para que, en el futuro, digamos, dentro de veinte años, no debamos esconder avergonzados, los periódicos de hoy.

“Toda persona debería tener el derecho de expresar sus puntos de vista sin temor y con independencia, acerca de aquello que conoce, sobre lo que ha pensado y analizado; y no ofrecer débiles variantes de una OPINIÓN que le es impuesta. Nuestro deber es el de discutir libremente, sin insinuaciones ni rechazos.

“Sé que mi carta provocará la aparición de una OPINIÓN acerca de mí. Pero ello no me infunde temor; estoy expresando mi pensamiento abiertamente. Los talentos que constituyen el orgullo de nuestra nación no deben estar sujetos a preconcepciones. Conozco muchas de las obras de Solzhenitsyn. Me agradan y pienso que, a través del sufrimiento, se ha ganado el derecho de expresar por escrito su visión de la realidad. Tampoco veo por qué debo ocultar mi opinión sobre él, cuando se desata una campaña en su contra.”

MSTILAV ROSTROPOVICH

Octubre 31, 1970”

Cuatro años después de sufrir persecuciones, y gracias a que Leonard Bernstein movió influencias a través de amistades que intercedieron para que M. Rostropovich y su esposa G. Vishnevskaya salieran de Rusia, lograron hacerlo. Más tarde, en 1978 el Comité Central de la URSS despojó al matrimonio de la ciudadanía rusa. También se les prohibió regresar a su país.

Esta carta nos da una idea de la persecución que sufrieron los artistas en la Rusia soviética entre ellos D.

Shostakóvich pero también nos explica un poco por qué el lenguaje musical de Shostakóvich estuvo ligado siempre a la realidad política de su país, a las etapas en que Stalin, Jruschov y Brezhnev se mantuvieron en el poder. Cuando el último volvió a implantar los mismos métodos que sus predecesores Shostakóvich se sumió en una desesperación de la que no pudo sacarlo nadie.

Inmerso en esta estética, en esta cuadrículada y gris visión del mundo e influido principalmente por Piotr Tchaikovsky y Gustav Mahler hizo Shostakóvich sus sinfonías, cuartetos, conciertos, canciones, ballets, música de cine, de entre las que destaca su ópera *Lady Macbeth en Mtsensk*

Wozzeck de Alban Berg, *Peter Grimes* de Benjamín Britten y *Lady Macbeth de Mtsensk* de D. Shostakovich son tres de las óperas más importantes en la historia musical del siglo XX. En *Lady Macbeth...*, obra de la primera juventud de Shostakóvich estrenada con aclamaciones en Moscú en 1934 y vituperada en *Pravda* por mandato de Stalin en enero de 1936, Shostakóvich hace gala de toda una gama de pasiones y riqueza de matices en las frases musicales con las que dotó a los personajes, y esta consonancia es más elocuente que todas las palabras. Los acontecimientos de la trama se suceden uno tras otro creando una expectación que ante lo imprevisible

de las situaciones tensan la historia sin hacer una sola concesión al espectador arrobado por el argumento y el discurso musical.

Cuando asume Brezhnev la presidencia y para quitar la mala impresión de la crítica oficial sobre la ópera en la presentación de 1934, las autoridades culturales decidieron hacer una película de ella en 1965 y la acometieron al viejo estilo, o mejor dicho al estilo de siempre porque recortaron el libreto y a algunas escenas les quitaron el significado original, por ejemplo, cuenta Galina Vishnevskaya en su autobiografía que en una escena erótica donde Katerina, la heroína, canta:

“Nadie viene hacia mí,
Nadie toma mi talle entre sus brazos,
Nadie besa mis labios,
Nadie acaricia mis senos,
Nadie me agota con su amor ardiente...”

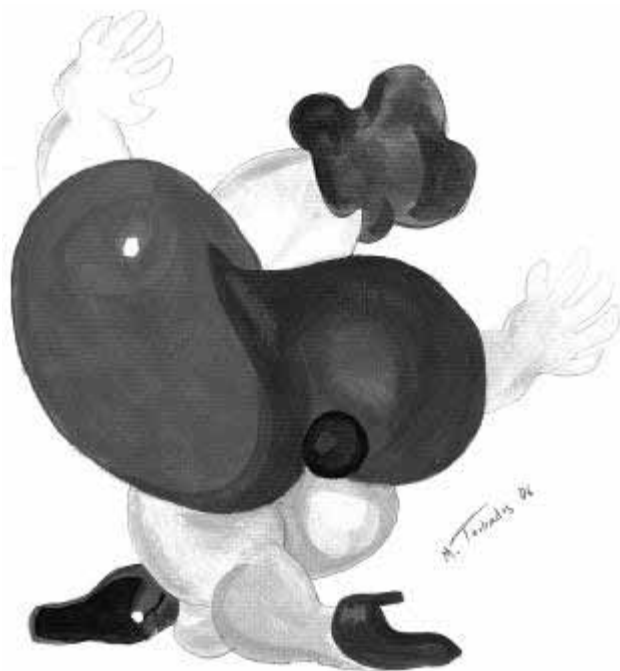
Los censores, en la nueva escena pusieron a Katerina con el porte austero de la mujer soviética decente, cantando: “Vi en el tejado un pequeño nido con pajaritos. Es triste que ella no tenga a su palomo amado...”

Hubo numerosas modificaciones similares en la partitura y en el libreto y, lamentablemente, la ópera se filmó en base al texto modificado.

Hasta cuatro años después de la muerte de Shostakóvich en 1975 *Lady Macbeth* fue tan desconocida en occidente como su música de cámara, la mayoría de sus sinfonías, los conciertos solistas, y sus ciclos de canciones.

De los músicos contemporáneos importantes extranjeros, Shostakóvich tuvo amistad con Benjamin Britten, y con Alban Berg en la década de 1920, si bien su relación con este último fue boicoteada por el Partido, no obstante que poseían ambos una personalidad musical muy fuerte, se perciben similitudes, por su compromiso social, entre *Wozzeck* y *Lady Macbeth en Mtsensk*. Algunos críticos piensan que si no se hubiera establecido la dictadura de Stalin, Shostakóvich hubiera evolucionado musicalmente en una línea similar a la de Berg.

Después de sus sinfonías trágicas, en 1960 compuso Shostakóvich un ciclo de canciones llamado *Sátiras*, obra recia en donde acusa la ignorancia de los críticos, la vulgaridad y mediocridad que lo rodeaban, y la estupidez de la ideo-



M. Tarbados

logía que trataron de inculcarle desde la infancia. Las letras de los poemas con la música de Shostakóvich se convirtieron en una acusación contra el régimen soviético y su demencia.

“Nuestros antepasados en sus celdas
a menudo susurraban:
‘es duro amigos, pero
nuestros hijos serán más libres.’
Sus hijos crecieron y también ellos
se arrastraron en sus celdas
susurrando: ‘Nuestros hijos
verán el sol.’

Y ahora sólo hay
un consuelo:

‘Nuestros hijos estarán en la Meca
aunque nosotros no podamos.’
Hasta han predicho el momento:
dicen dentro de dos siglos, otros dicen cinco.
Mientras tanto, vivamos en la tristeza
balbuceando como idiotas...”

Lo estrenaron el 22 de febrero de 1961 en una sala de conciertos, después no se supo más de ese ciclo.

De esa contradicción que se da en la izquierda entre el ideal del socialismo y la realidad de los países socialistas son testimonio las últimas creaciones de Shostakóvich, en ellas expresa el fracaso que experimentó, la pérdida de la fe en sí mismo y la de sus compatriotas.

Shostakóvich tuvo que aceptar puestos de organismos gubernamentales y asistir, al frente de las delegaciones soviéticas, a congresos internacionales y nacionales en donde leyó textos que nunca escribió y dijo palabras frente a otros intelectuales y músicos que le fueron dictadas al oído. Fue un precio que tuvo que pagar para mantener su integridad artística; era demasiado tímido, inseguro y estaba enfermo como para emprender una vida en el extranjero como otros artistas amigos suyos que pudieron exiliarse.

Cercado por el mal que lo llevó a la tumba Shostakóvich no sentía ya esperanza alguna, la postura de su arte frente a la muerte fue el motivo de sus últimas composiciones: La Sinfonía 14, es un ciclo de once canciones que tratan del fin de

la existencia, en una de ellas, a pesar de que se duele por su próxima desaparición, sigue mostrándose rebelde ante la opresión en la que vivió siempre:

¡Oh, Delwig, Delwig! ¿cuál es el premio?
¿Por mis actos, por mis poemas?
¿Dónde está el consuelo por el talento,
entre tanto criminal y tanta bestia?
Mas, cuando el látigo de los justos
contiene a los canallas,
palidecen, y la violencia
de la tiranía tambalea...

En julio de 1975 escribe a Krzysztof Meyer: “Gracias por acordarte de mi, gracias por tu carta [...] Estoy en el hospital. Tengo problemas de corazón y con los pulmones. Mi mano derecha ya no escribe más que con enorme esfuerzo. [...] Aunque me ha resultado muy difícil, he logrado acabar la Sonata para viola y piano”.

Siempre devolvió a las autoridades soviéticas, con su música, golpe por golpe hasta el final que se cumplió como en otros artistas, tal como lo dice Galina Vishnevskaya en su autobiografía:

Horrible destino el de los poetas que viven en Rusia soviética.

Gumilev fue fusilado.

Blok murió de hambre.

Esenin se suicidó.

Mayakovski se pegó un tiro.

Mandelstan murió en un campo de trabajos forzados.

Tsvetaeva se ahorcó.

Pasternak murió como consecuencia de la persecución de que fue objeto.

Akhmatova fue perseguida y no publicó durante muchos años.

Agregamos: Shostakóvich murió en un hospital luchando en contra de quienes recibió oprobio. ■

FUENTES:

Vishnevskaya, Galina: Galina (autobiografía), Javier Vergara Editor (traducción: Lilian Schmidt), Buenos Aires, 1985, 346Pp.

Feuchtner, Bernd: Shostakóvich/El arte amordazado por la autoridad/Identidad artística y represión política, Turner Música, Madrid, 2004, 396 Pp.